

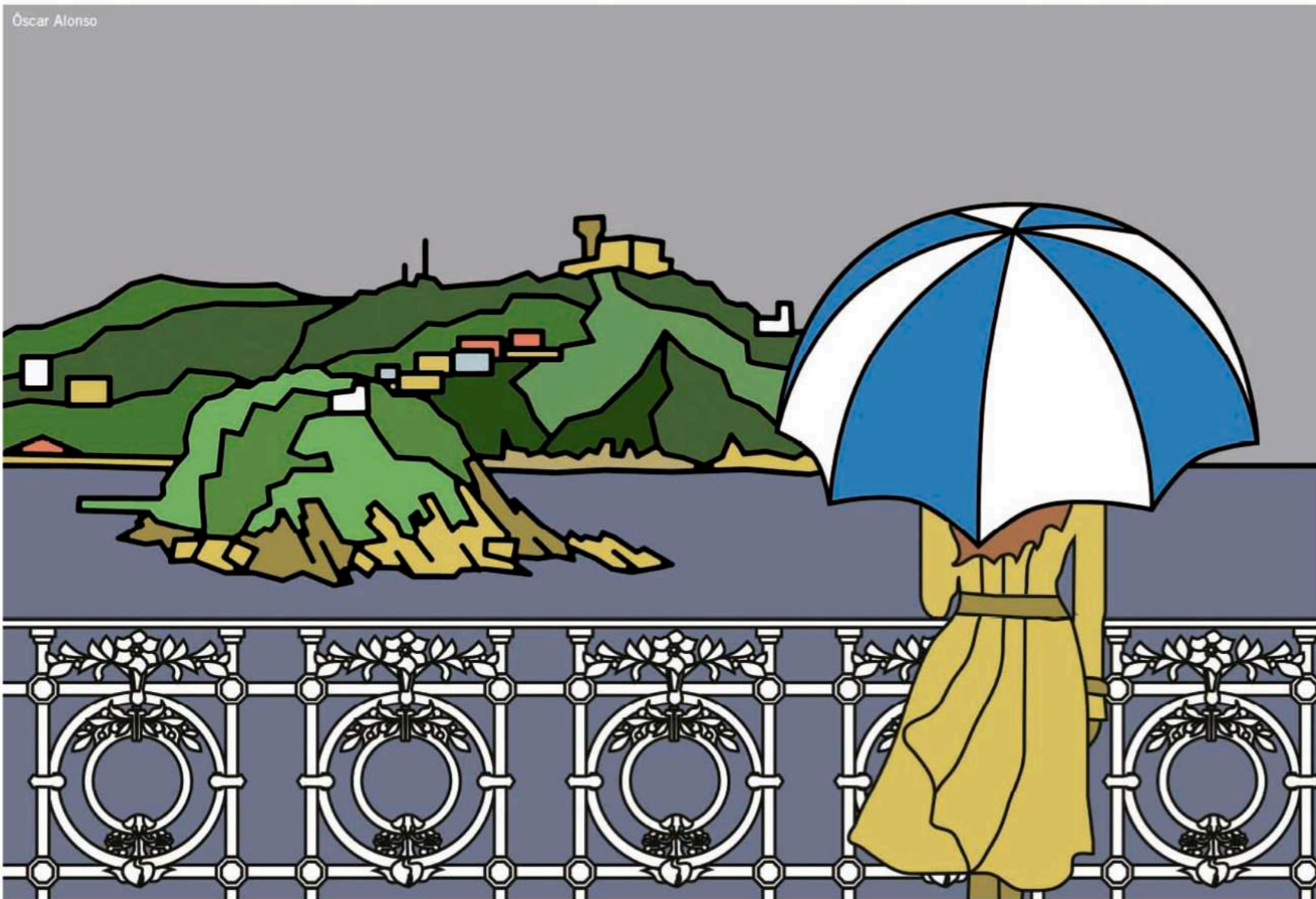


HISTORIA DE DOS COLOSOS

47/100 EL KURSAAL Y EL GRAN KURSAAL

En la memoria de todos los donostiarras sigue vivo el Gran Kursaal, el edificio icono de la *Belle Époque* donostiarra levantado en 1921 para albergar un casino y que además contaba con teatro y cine, entre otras salas. La prohibición del juego en 1924, durante la Dictadura de Primo de Rivera, obligó a centrar la actividad del edificio en bailes, sesiones de cine, etc. Hasta que en 1972 fue derribado para levantar otro proyecto.

Sin embargo, este no pudo salir adelante y el espacio, de propiedad privada, quedó vacío durante más de dos décadas, un espacio conocido como Solar K en pleno corazón de la ciudad. Tras pasar a ser propiedad municipal, por fin en 1999 se inauguró el actual auditorio y palacio de congresos, diseñado por Rafael Moneo y que es la sede del Festival de Cine de San Sebastián. En pocos años, el Kursaal ha logrado convertirse en uno de los emblemas de la ciudad.



ICONO DE ICONOS

La centenaria barandilla de La Concha se disputa con *El Peine del viento* de Chillida el puesto número uno en el ranking de los emblemas más reconocibles de la ciudad. La balastrada data de la segunda década del siglo XX. La ciudad se había puesto de moda y la Casa Real veraneaba en ella cada año. Era la *Belle Époque* y el Ayuntamiento decidió remodelar el paseo de La Concha dándole su apariencia actual. El responsable del diseño fue el arquitecto municipal, el donostiarra Juan Rafael Alday, y la inauguración se celebró en 1916 a cargo del rey Alfonso XIII.

La barandilla se instaló por fases entre el actual Club Náutico y el túnel de El Antiguo entre 1910 y 1920, y parte de los fondos que se emplearon para realizar la obra del paseo vinieron de los beneficios del juego

en los casinos de la ciudad. Así, se creó el voladizo que recorre parte de La Concha, se instalaron las farolas que coronan la rampa de acceso a la playa y los obeliscos que más tarde quedarían rematados por un reloj y un barómetro. En esos años también se levantó el balneario de La Perla y se amplió la carretera que recorría la bahía.

Cuando se colocó la icónica barandilla, se retiró otra que fue trasladada al Paseo de Francia, donde sigue luciendo hoy en día. El mismo modelo puede contemplarse aún en el paseo de Miraconcha, a las puertas de los jardines de Miramar.

La empresa que fabricó esta baranda ornamental, formada por dos círculos concéntricos adornados

con ramas de laurel y coronados con una flor, fue Fundiciones Molinao. Hoy, el mantenimiento corre a cargo de Metalúrgicas Mendía y Murua, que también comercializa reproducciones a tamaño real, ya que la imagen no está registrada. De hecho, pueden verse paneles de la balastrada en otros lugares (Madrid, Barcelona, Sitges...).

El diseño es el mismo en todo el paseo de La Concha, excepto en el tramo que hay en el número 18 del paseo, en torno a la antigua Casa Real de Baños. Además, en la zona de los relojes (al cierre de esta edición, en plena restauración), había hasta el momento un panel en el que la flor que preside el diseño de Alday no miraba hacia el paseo, sino que estaba dada la vuelta.



83/100
'CONSTRUCCIÓN VACÍA'

PUERTA A LA INMENSIDAD

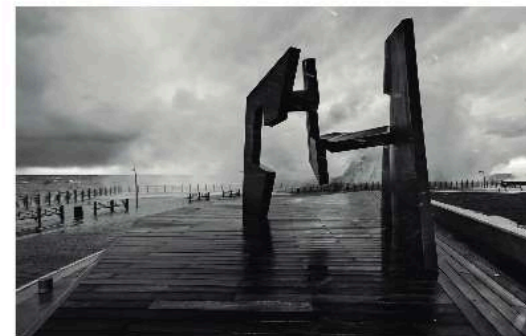
Desde octubre de 2002, la *Construcción vacía* de Jorge Oteiza preside la entrada al Paseo Nuevo desde el puerto. La escultura de acero corten se asemeja a una enorme puerta que enmarca la inmensidad del mar Cantábrico y que adopta una forma diferente según desde donde se mire. Esta mole de seis metros de alto tiene su origen en un prototipo del artista oriotarra llamado *Construcción vacía con cuatro unidades planas negativo-positivo* que fue premiado en la Bienal de Sao Paulo de 1957.

Oteiza (1908-2003) es uno de los creadores vascos más importantes del arte español del siglo XX. Sus esculturas datan, fundamentalmente, de los años cincuenta, ya que

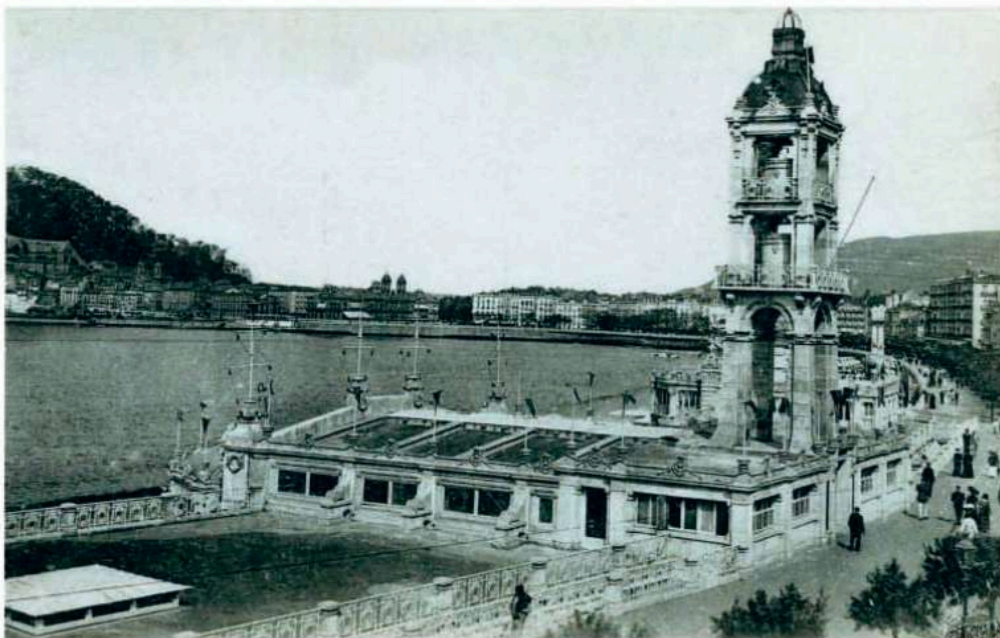
a finales de la década decidió abandonar este campo artístico (aunque más tarde lo retomó). En su legado destacan sus estatuas para el santuario de Aranzazu, proyecto en el que trabajó junto a Basterretxea y Chillida, entre otros. Su museo se encuentra en Alzuza (Navarra), donde vivió a partir de 1975.

Muchos donostiarros recordarán que la zona que hoy ocupa la *Construcción vacía* de Oteiza tuvo hasta 1999 una ermita de piedra consagrada a la Virgen del Carmen, patrona de los marineros. Este templo se erigió en 1941 en homenaje a los 35 marineros guipuzcoanos fallecidos en el hundimiento del crucero de guerra

Baleares e incorporaba una lápida conmemorativa que se había colocado allí el año de la tragedia (1938). Además, el conjunto recordaba a los más ilustres marinos guipuzcoanos (Oquendo, Blas de Lezo, Lazcano, Churrua y Urdaneta) destacando una escultura de Juan Sebastián Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo. La estatua se trajo de Getaria, cuna del navegante, y allí volvió en los años setenta.



LA JOYA DE LA CONCHA



49/100 LA PERLA

La Perla lleva 150 años en el corazón de La Concha. La primera Perla del Océano data de 1868 y era un edificio de madera, de color rojo, levantado sobre la arena que estaba a la altura de La Rotonda de hoy en día y era conocido como El Perlón. Su ubicación no era casual, ya que acotaba las dos zonas de playa que había en aquel momento. Y es que las mujeres solo se podían bañar en la zona comprendida entre la rampa del Hotel Londres y La Rotonda, mientras que los hombres debían hacerlo entre este último punto y el actual Eguzki.

A finales de siglo, la playa donostiarra fue designada Playa Real por la Corona española, que cada verano trasladaba la Corte a la ciudad. Con la villa en plena *Belle Époque*, el Ayuntamiento impulsó la renovación de las infraestructuras turísticas, creando el paseo de La Concha tal cual lo conocemos. Así, en julio de 1912, La Perla del Océano se trasladó a su actual emplazamiento, a un elegante edificio celebrado por los periódicos de la época como uno de los balnearios más hermosos del mundo. Ramón de Cortázar lo diseñó, igual que hizo con la vecina Caseta Real de Baños.

De este diseño llamaba la atención la torre que se alzaba sobre su terraza y que dominaba La Concha. Este torreón contenía los depósitos de agua y las tuberías que hacían posible que las instalaciones del balneario tuvieran la presión suficiente para funcionar. Ahí estuvo hasta que, en marzo de 1949, el Ayuntamiento aprobó su derribo.

Tras diversas crisis, el centro de hidroterapia fue decayendo hasta que cerró. En los años sesenta, el edificio se convirtió en sala de fiestas y en los años noventa, el Ayuntamiento impulsó su derribo y reconstrucción, conservando su uso original como establecimiento de talasoterapia y sala de fiestas.



NADANDO BAJO LA LLUVIA

Esta foto de 1964 tomada por Paco Marí perteneciente a la Fototeca de Kutxa muestra la salida de una competición de natación durante un día lluvioso a la altura de La Perla. Para la joya de La Concha no resulta una estampa extraña, ya que cada día del año, llueva o haga frío, algunos donostiarras cumplen con su ritual de zambullirse en las aguas de la bahía durante unos minutos para, según dicen, asegurarse una salud de hierro. Parece ser que desafiar los 10 grados que alcanza la temperatura del agua en invierno ayuda a conseguirlo. La mayoría, sin embargo, prefiere esperar a los 24 grados de las aguas veraniegas para disfrutar de los reconstituyentes baños de mar.